

den franciscana en cuanto viajera y descubridora. No conocía yo entonces—y prefero declararlo ingenuamente—la curiosísima obra dada á luz por Jiménez de la Espada, y escrita por un franciscano español á mediados del siglo xiv: *Conocimiento de reinos, tierras y señoríos*. Antes que los portugueses—y esto es una ligerísima rectificación á Pinheiro Chagas,—conoció y describió este fraile las islas Azores, que ya en el siglo xiii debían de ser frecuentadas por los barcos genoveses, aragoneses y castellanos. También se opone este libro á la prioridad de los exploradores portugueses en las costas del Africa Occidental, pues el fraile español describe puntualmente el Níger y la región senegaliana. En este libro pude apoyarme recordando una gloria más de la Orden que contó en su seno á Raimundo Lulio.



INDICE DE LIBROS RECIBIDOS

POESÍA

- Mis pensamientos*.—*Poesías de Pastora Echeagaray*.—Un tomito.—Madrid, 1893.
- Doloras, cantares y humoradas*.—Tomo II de las Obras completas de Campoamor y LXXIX de la *Colección de libros escogidos*, con un estudio biográfico, por Emilia Pardo Bazán.—Madrid, sin fecha.
- Poesías y rimas*, por Máximo Soto Hall.—Un tomo.—Madrid, 1893.
- Sueños de primavera, Leyendas*, por José Lamarque de Novoa, con un prólogo de Luis Montoto y Rautenstrauch.—Edición ilustrada.—Un tomo.—Barcelona, 1891.
- El pendón negro*, por Juan Menéndez Pidal.—Folleto.—Madrid, 1893.
- Flores marchitas*, Baladas y leyendas, por Antonio Díaz de Lamarque.—Dos tomos.—Sevilla, 1877.
- Avés y flores*, Fábulas morales, por la Excelentísima Señora Doña Antonia Díaz de Lamarque, con un prólogo del Excmo. Sr. D. José María Asensio y Toledo.—Edición ilustrada.—Un tomo.—Barcelona, 1890.
- Poesías religiosas*, por la Excmo. Sra. Doña Antonia Lamarque de Novoa, con prólogo de D. Joaquín Rubió y Ors.—Edición ilustrada.—Un tomo.—Barcelona, 1889.

MISCELÁNEA

La Tercera Orden de San Francisco, por el pa-

dre Fr. José Coll, Menor observante.—Un tomo.—Madrid, 1893.

Medicina é higiene de los niños, por el doctor M. Tolosa Latour.—Un tomo.—Con grabados intercalados en el texto.—Madrid, 1893.

NOVELA

Un cacique, novela original, por Ismael Rizo y Penalva.—Un tomo.—Madrid, sin fecha.

Claro oscuro, ensayo de novela, por Luis de Terán.—Con una carta de José María de Pereda.—Un tomo.—Bilbao, 1893.

CRÍTICA

Hojas literarias, por Manuel Sanguily.—Número II.—Habana, 1893.

Revista gris, entrega 5.^a—Bogotá, 1893.

Discursos leídos ante la Real Academia española en la recepción pública del Excmo. Señor D. Miguel Colmeiro, el día 11 de Mayo de 1893.—Folleto.—Madrid, 1893.

Discursos leídos ante la Real Academia española en la recepción pública del Excmo. Señor D. Francisco Silvela, el día 30 de Abril de 1893.—Folleto.—Madrid, 1893.

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon en la Junta pública que celebró la Real Academia española el día 3 de Mayo de 1893, para adjudicar el premio de Manuel Espinosa y Cortina, al drama titulado Mariana, original del Excmo. Sr. D. José Echegaray.—Folleto.—Madrid, 1893.

Sesión celebrada en honor de la Señora Doña Concepción Arenal, en la Real Academia de Jurisprudencia el día 28 de Marzo de 1893.—Folleto.—Madrid, 1893.



MADRE

CUANDO me enseñaron á la condesa de Serená, no pude creer que aquella señora fuese, hará cosa de cinco ó seis años, una hermosura de esas que en la calle obligan á volver la cabeza y en los salones abren surco. La dama á quien vi con un niño en brazos y vigilando los juegos de otro, tenía el semblante enteramente desfigurado, monstruoso, surcado en todas direcciones por repugnantes cicatrices blancuzcas, sobre una tez denegrida y amoratada; un ala de la nariz era distinta de la compañera, y hasta los mismos labios los afeaba profundo costurón. Sólo los ojos persistían magníficamente bellos, grandes, rasgados, húmedos, negrísimos; pero si cabía compararlos al sol, sería al sol en el momento de iluminar una comarca devastada y esterilizada por la tormenta.

Noté que el amigo que nos acompañaba, al pasar por delante de la condesa, se quitó el sombrero hasta los pies y saludó como únicamente se saluda á las reinas ó á las santas; y mientras dábamos vueltas por el paseo casi